

LOS JOVENES PARADOS (*)

El objetivo de este artículo de **Rafael Modesto Escobar** es ofrecer una aportación al conocimiento de un colectivo peculiar: los jóvenes parados. A partir del análisis de una encuesta realizada a 500 jóvenes entre 16 y 24 años inscritos en las oficinas de empleo de Madrid y Barcelona, realiza una descripción de este colectivo, desarrollada a través de cuatro apartados: describe las características sociolaborales de la muestra estudiada, sus actividades en la búsqueda de trabajo y actitud ante posibles ofertas de empleo, sus opiniones políticas y sindicales, y el uso que hacen del tiempo libre.

Destaca la poca actividad de búsqueda de empleo desarrollada por los jóvenes en paro; su acento en el nivel de remuneración y en la seguridad a la hora de valorar un puesto de trabajo; su predisposición masiva a aceptar empleos de media jornada y el hecho de que la prolongación de la situación de paro vena, en la mayoría de los casos, la inicial resistencia a aceptar empleos con salario mínimo o sin seguridad social.

La indiferencia ante los temas públicos es una constante en dos tercios de los jóvenes parados, que en la misma proporción se desentienden de los sindicatos existentes y se muestran partidarios de la creación de un sindicato específico de parados. Aunque su tendencia ideológica se inclina a la izquierda, la identificación política con las nuevas corrientes izquierdistas (ecologistas, «verdes», pacifistas) es mínima (3 %).

En cuanto al tiempo libre, una inmensa mayoría piensa que estando en paro no se disfruta de él. Se observa, por otra parte, al analizar las actividades de los jóvenes de la muestra, una actitud pasiva ante la vida —sus actividades principales son la audiovisión de televisión y radio, «estar con amigos» y «acudir al bar»— y un comportamiento gregario, puesto que la mayor parte de las actividades las realizan con amigos y compañeros.

INTRODUCCION

EL paro es un fenómeno complejo y de imprecisa delimitación, de forma que en la actualidad, para su investigación, existen distintos procedimientos para ubicar o no a los distintos sujetos que conforman la potencial

población activa bajo la rúbrica del desempleo. El más rudimentario de todos ellos es la simple pregunta al individuo acerca de su situación de actividad, proporcionándole para su respuesta un sistema de categorías en el que se incluye la de parado. Con este planteamiento, el sesgo que puede introducirse es alto. El conven-

cionalismo de la definición de «parado» puede ser burlado —aunque sea de forma no deliberada— por los propios individuos que informan sobre su situación. Existen otros dos procedimientos para detectar y medir el paro a los que cabe denominar como oficiales, por cuanto son los que proporcionan las estadísticas públicas del fenómeno: Por un lado, el INE considera como desempleadas a «las personas de 16 y más años que durante el período de referencia no estaban trabajando por haber perdido su empleo y *buscan un trabajo* con remuneración, incluso aquellas personas que nunca habían trabajado y *están buscando* su primer empleo o trabajo remunerado» (1). Por otro lado, el INEM —organismo del Ministerio de Trabajo— denomina *paro registrado* «al conjunto de personas en edad legal de trabajar que, no teniendo empleo y buscándolo activamente, están registrados en las oficinas de empleo en un momento determinado solicitando un puesto de trabajo» (2). Es evidente que, por muy precisas que intenten ser estas definiciones, siempre encontramos una serie de situaciones en las que la clasificación bajo la rúbrica de parado es indeterminada. Ejemplos de situaciones que plantean tal clase de problemas serían las de los trabajadores desanimados, los temporeros sin trabajo, los subempleados, los activos marginales, los trabajadores sumergidos y los inactivos de reserva (3).

En el diseño del presente estudio del paro juvenil (16-24 años) en el ámbito urbano y periurbano de las provincias de Madrid y Barcelona, se cuenta —para la inclusión en el universo de investigación— con los sujetos que están inscritos en las oficinas de empleo. Ello implica: a) el incon-

veniente de circunscribirse a un criterio deficiente para la correcta y universal comprensión del fenómeno y b) la ventaja de realizar un acercamiento a las condiciones y situaciones distintas de desempleo que caracterizan a los individuos globalmente «recontados» bajo la cifra del desempleo registrado.

Aunque el lector puede remitirse a la ficha técnica incluida como recuadro, cabe adelantar aquí que la muestra consta de 500 entrevistados y el procedimiento de selección ha sido el sistema de cuotas. Consecuentemente, el margen de error muestral aproximado es del $\pm 7\%$ (con la corrección pertinente al método uti-

lizado), con un nivel de confianza del 95,5 %.

I. CARACTERÍSTICAS DE LA MUESTRA DE JOVENES PARADOS

1. Sociodemográficas

Entre los jóvenes parados inscritos en las oficinas de empleo de Madrid y Barcelona se encuentra un mayor número de hombres que de mujeres —debido a una mayor tasa de actividad entre los primeros— y asimismo los que no han cumplido aún 20 años son más numerosos que los de mayor edad, lo que está motivado directamente por una menor tasa de

empleo entre éstos últimos o, dicho con otras palabras, porque la empleabilidad de los más jóvenes es menor.

El estado civil mayoritario es el de soltero, del que participa el 92 % de la muestra, y un 7,2 % de los parados están casados, la mitad de los cuales no tienen hijos. Las razones de tal distribución son obvias: la primera y más poderosa es la edad de los sujetos en estudio, cuyo valor más alto aún no ha alcanzado la media de edad del matrimonio en España; la segunda, de naturaleza indirecta y bidireccional: los parados no se casan por no estar en condiciones económicas de independencia y, por otro lado, los casados están menos expuestos al desempleo por criterios de edad, necesidad y normativa social. Dado el alto porcentaje, pues, de solteros localizados en la muestra, cabría distinguir entre ellos dos situaciones sociales diferentes: la de los dependientes de su familia de origen y la de los independizados. Estos últimos se definen en el presente caso como aquellos que, siendo solteros, no viven actualmente con los padres u otros familiares. Representan menos del 5 % del conjunto de parados.

Tal situación del estado civil de los desempleados se corresponde con sus condiciones de dependencia familiar. Sólo un 12 % de los desempleados menores de 24 años tienen que vivir exclusivamente de sus propios ingresos y más de la mitad tienen que hacerlo únicamente de los recursos familiares. Si dicotomizamos la dependencia económica, encontramos que de ocho jóvenes parados, seis se ven protegidos de forma importante o exclusiva por los ingresos de sus familias, y uno recibe algún tipo de ayuda económica familiar.

FICHA TÉCNICA

Universo: El universo teórico estaba definido por los parados comprendidos entre 16 y 24 años y registrados en las oficinas de empleo de las provincias de Madrid y Barcelona. El universo real se circunscribió a los visitantes de tales dependencias en el período de realización de la encuesta.

Tamaño de la muestra: 500 sujetos, repartidos proporcionalmente al número de parados registrados en las dos provincias según hábitat. El número de puntos de muestreo (oficinas) fue de 17 (25 % del universo).

Selección de los individuos: Por el método de cuotas asignadas a los entrevistadores, según localidad y tipo de desempleo del parado (búsqueda de primer trabajo, pérdida de empleo). Tal proceso se llevó a cabo en las oficinas del INEM.

Error de la muestra: Este cálculo es imponderable, dada la naturaleza del tipo de muestra utilizado. Siguiendo el arbitrario método de Moser para su estimación en el caso de muestras por cuotas, el error máximo posible —dados un nivel de confianza de 2 sigmas y la hipótesis más desfavorable $p = 50$ — sería del $\pm 7\%$.

Trabajo de campo: Se llevó a cabo por EMOPUBLICA, S. A. en el período com-

prendido entre el 7 y el 21 de diciembre de 1984. Se supervisaron telefónicamente el 10 % de las entrevistas.

Pretest y cuestionario: Anteriormente a la elaboración definitiva del estudio se hizo un pequeño experimento con un total de 20 entrevistas con objeto de a) decidir el mejor diseño muestral posible y b) mejorar la bondad del cuestionario. Para el primer objetivo se dispuso de un listado muestral aleatorio de las listas mecanizadas del INEM, intentando entrevistar mediante contacto telefónico o domiciliario a los seleccionados. Dada la alta mortalidad que presentaba la lista (cambios de domicilio y de la situación de paro) y la imposibilidad de conectar con las personas por ausencia del hogar, se optó por la utilización del tipo de muestreo anteriormente señalado, es decir, el de cuotas.

El cuestionario se realizó a partir del diseñado por el Departamento de Investigaciones Sociales de la Fundación FIES para su Encuesta a Asalariados del Sector Industrial (EASI-84). Su redacción definitiva constaba de 95 preguntas distribuidas en los siguientes apartados temáticos: historia laboral, búsqueda y aceptación de trabajo, situación y visión de clase, actitudes políticas y sindicales, cultura y ocio y características personales-familiares.

El *status* socio-económico de origen de los jóvenes parados es particularmente más bajo que el de la población general. Constituido el índice de *status* de modo similar al de otros estudios generales, la comparación de los cuartiles reflejaba una inferioridad manifiesta en la presente muestra: En concreto, con arreglo a las clasificaciones obtenidas en una muestra de 2.000 sujetos del territorio nacional, la distribución del *status* de los jóvenes parados obtenida ha sido de un 45,7 % clasificables en el *status* más bajo, de un 36,7 % en el medio-bajo y de sólo un 18 % en las categorías media-media y acomodada.

Independientemente del hecho especialmente obvio de que el desempleo afecta de modo diferencial a las clases y estratos inferiores de la sociedad, hay que señalar una de las razones adicionales que inciden en la aparición de un *status* tan bajo. Se trata de uno de los efectos sobre la muestra que ha provocado la especial distribución de los parados en las oficinas de empleo. El INEM canaliza y centraliza las demandas de todos los parados universitarios en una sola oficina provincial; centros que, para evitar una distorsión muestral, fueron excluidos de la selección aleatoria de puntos de muestreo. En consecuencia, en la muestra de trabajo hay una subrepresentación de parados con niveles superiores de estudio, no demasiado importante, teniendo en cuenta que la edad de incorporación al mercado de trabajo de tales sujetos está en el límite de la utilizada en la presente investigación. En consecuencia, la muestra está compuesta por un 34 % que sólo ha podido completar los estudios primarios, un 18 % que ha cursado formación profesional, un 42 % de ba-

CUADRO N.º 1
CARACTERISTICAS SOCIODEMOGRAFICAS DE LA MUESTRA DE JOVENES PARADOS (n = 501)

<i>Sexo</i>	%
Hombre	56,7
Mujer	43,3
<i>Edad</i>	
16-19	52,2
20-24	47,7
<i>Estado Civil</i>	
Soltero Dependiente	87,8
Soltero Independiente	4,2
Casado sin hijos	3,2
Casado con hijos	4,0
Otros	0,8
<i>Fuente de ingresos</i>	
Exclusivamente propios	12,4
Propios con ayuda familiar	12,6
Principalmente familiar	19,4
Exclusivamente familiar	55,1
<i>Status social familiar de origen</i>	
Bajo	45,7
Medio bajo	36,3
Medio-medio/acomodado	18,0
<i>Nivel de estudios</i>	
Primarios o menos	34,5
FP o bachiller incompleto	39,6
Bachiller	20,8
Medios y superiores	5,2

chilleros, y sólo un 5 % con estudios medios o superiores.

Por último, por lo que respecta a la localización del joven parado, éste es más numeroso en la provincia de Barcelona que en la de Madrid y reside en el ámbito metropolitano o en la capital. Los núcleos rurales o exrurales diferenciados del área metropolitana tienen un peso relativamente mínimo, proporcional a la escasa población que en ellos se concentra con respecto al conjunto provincial.

2. Laborales

Según las estadísticas oficiales (4), la mitad de los jóvenes comprendidos entre 16 y 24 años están a la búsqueda de su primer empleo. Estas cifras son aproximadas, por cuanto no existe una precisión objetiva para determinar lo que puede considerarse un empleo perdido. No obstante, este criterio se utilizó como cuota de selección de los entrevistados y la muestra efectiva arrojó un 46,6 % de buscadores de primer

empleo más un 10 % de sujetos que, habiendo tenido anteriormente un trabajo, sin embargo, nunca lo hizo con cartilla de la seguridad social.

Excluyendo a los individuos que buscan su primer empleo, los jóvenes parados empezaron a trabajar por término medio a los 16 años, cifra muy baja, habida cuenta de que coincide con la edad legal mínima de incorporación al trabajo y de que existen determinados grupos —mujeres de 16 a 19 años, casados, habitantes de medio rural e individuos con estudios primarios— cuya edad media de entrada laboral es ligeramente superior a los 15. Otro rasgo importante de la actividad económica de la muestra de parados es la movilidad en el trabajo: menos de la mitad de los que ya han experimentado un rodaje tan sólo han tenido un trabajo, y más de un 30 % han sido empleados al menos en tres ocasiones. Los sujetos más propensos a haber experimentado tal tipo de tránsitos laborales son los hombres de 20 a 24 años, los solteros independizados, los inmigrantes, los habitantes de un medio rural y aquellos que juzgan negativamente la situación económica de sus familias. Asimismo la estabilidad laboral se muestra baja, dado que la media del tiempo que los parados permanecieron en su último trabajo no llega al año y medio. Complementariamente a la duración del último trabajo, el tiempo de desempleo se revela de una prolongada duración. Si para los jóvenes parados que ya han trabajado la media de estancia en la actividad laboral era de diecisiete meses y medio, para el conjunto de la muestra —incluyendo a los que buscan su primer empleo— la media de estancia en la inactividad involuntaria resultó ser algo mayor de diecisiete meses,

sólo ligeramente inferior a la de duración del trabajo. Ello permite afirmar una característica dramática del colectivo en estudio: en el período de vida comprendido entre los 16 y 24 años pasan más tiempo en el desempleo que en la ocupación. En el momento de realizar la entrevista, un tercio de los parados están en dicha situación desde hace menos de tres meses; otro tercio, llevan de cuatro a dieciocho meses, y el resto —más del 33 %— se encuentra en inactividad desde hace un mínimo de año y medio.

Los sectores de la última ocupación que ejercieron los jóvenes parados de Madrid y Barcelona se distribuyen de forma muy similar a la composición de la población activa en ambas provincias. Sólo cabe destacar diferencias de tipo medio en lo que respecta a los sectores respectivos de industria y servicios. El primero produce en ambas provincias —especialmente en Madrid— mayor número relativo de desempleados que el segundo. Sin embargo, en números absolutos, el mayor contingente de jóvenes parados corres-

ponde al sector terciario, seguido muy de cerca por el sector industrial.

Un aspecto importante para la caracterización del desempleo juvenil es paradójicamente la razón por las que se ha perdido el trabajo. En una muestra de 565 parados, antes ocupados, de todas las edades estudiada en 1979 «en el 50 % de los casos el empleo se perdió por quiebra o cese de actividades de la empresa, y en un 30 % por expediente de crisis y reducción de plantilla» (5); en el presente trabajo aparece como categoría modal el cese del contrato. Ello implica y confirma que el trabajo de los jóvenes es de corta duración y esporádico, frente al de los sujetos de mayor edad.

Ahora bien, es imposible concebir que este gran contingente de jóvenes permanezca en la inactividad total. Dos son las vías económicamente útiles que permiten la desdramatización de la situación: los trabajos esporádicos y los estudios. Respecto a los primeros, las dos terceras partes de encuestados reconocen haber rea-

CUADRO N.º 2

CARACTERÍSTICAS LABORALES DE LA MUESTRA DE JOVENES PARADOS

<i>Tiempo desempleo</i>	<i>%</i>
3 meses o menos	32,9
4-18 meses	33,5
Más de 18 meses	33,5
	(501)
<i>Tipo desempleo</i>	
Con trabajos ocasionales	34,5
Con estudios	13,8
Con trabajos ocasionales y estudios	31,3
Sin trabajos ocasionales ni estudios	20,4
	(501)

lizado al menos uno, la mayor parte de ellos localizados en el sector de servicios. En cuanto a los estudios, un 45 % de los jóvenes inscritos en las oficinas de empleo están realizando actividades educativas, especialmente cursos profesionales (organizados con carácter obligatorio por el INEM), estudios de formación profesional y universitarios. De acuerdo a estas actividades que un inscrito en las oficinas de empleo puede llevar a cabo, consideramos de suma importancia dividir el colectivo de jóvenes parados inscritos en las siguientes categorías: a) Han desempeñado un trabajo ocasional y no estudian (34,5 %). b) Están siguiendo estudios y no han tenido trabajo ocasional (13,8 %). c) Estudian y han desempeñado un trabajo ocasional (31,3 %). d) Ni estudian ni han trabajado esporádicamente (20,4 %).

II. EL ROL DEL PARADO

Las distintas definiciones expuestas anteriormente para la circunscripción de las personas paradas contienen una doble condición de diferente signo. Por un lado, la expresada por la carencia de trabajo; por el otro, la referida a la positiva y activa búsqueda de empleo, conducta específica del parado en tanto que, no sólo por definición, sino también como prescripción social, la preocupación central de los desempleados es la de volver/empezar a desempeñar una actividad laboral. Por ello, consideramos de especial interés el conocimiento de los requerimientos laborales con los que los jóvenes parados se acercan al mercado de trabajo, la conducta específica que desempeñan para lograr su último objetivo, y las resistencias que mantie-

nen para la aceptación de determinadas condiciones de empleo.

1. El parado ante el futuro trabajo

Al preguntarles a los jóvenes parados cuáles eran las dos cosas más importantes a la hora de elegir un buen trabajo, las respuestas más destacables caen bajo el denominador común de los aspectos remunerativos, señalados por las dos terceras partes de la muestra. En segundo lugar, aparecen, con cerca de un 30 % de frecuencia relativa, los aspectos concernientes a la seguridad del empleo y al interés de la tarea. Ahora bien, lo destacable en la opinión acerca de las características principales de un buen trabajo son las diferencias entre los distintos sujetos encuadrados en el paro juvenil. Todos los subgrupos consideran la remuneración como la referencia principal para la evaluación de un trabajo; sin embargo, la segunda posición la comparten la seguridad y el interés, según las características del sujeto. Así, las mujeres, los pa-

rados que estudian, los de nivel más alto en el sistema educativo, los de *status* medio y alto y quienes tienen una buena situación económica en la familia, se decantan por señalar el interés como el segundo factor de importancia a la hora de evaluar un posible trabajo; mientras el resto de individuos valoran por encima la seguridad del empleo.

Por otro lado, se les preguntó a los entrevistados cuáles, a su juicio, son las características que tienen en cuenta los empleadores para contratar a los demandantes de trabajo. Se les propuso una lista de 15 factores posibles y los jóvenes parados destacaron el tener experiencia (56 %), una buena formación (50 %) y buena presencia (42,1 %). Además, agrupadas las quince categorías iniciales en aspectos relacionados con la presencia, la formación, la influencia y los roles sociales, los dos primeros son citados por más del 50 % de la muestra. Los hombres ponen mayor énfasis en las recomendaciones y los mayores de 20 años tanto en este último aspecto citado como en la forma-

CUADRO N.º 3

COMPARACION DE LA COMPOSICION DE LA POBLACION ACTIVA DE LAS PROVINCIAS DE MADRID Y BARCELONA CON LA DEL SECTOR DE LA ULTIMA EMPRESA EN LA QUE TRABAJARON LOS JOVENES PARADOS

	Población activa		Jóvenes parados	
	Madrid	Barcelona	Madrid	Barcelona
Agricultura	1,5	2,2	1,7	1,3
Industria	25,3	42,0	34,8	44,6
Construcción	6,8	7,2	8,5	6,5
Servicios	66,4	48,5	52,6	45,8
N. C.	—	—	2,4	1,8
			(205)	(296)

ción. Los parados que estudian dan menor énfasis al tener suerte y a la presencia en favor de la experiencia. Quienes ni estudian ni han tenido trabajos ocasionales se destacan en la mención de los roles sociales como factores importantes de selección para un puesto laboral. También es importante destacar cómo quienes más tiempo llevan desempleados atribuyen la empleabilidad a los factores de influencia y suerte con más frecuencia que los que llevan corto tiempo en el paro. Y de igual forma, merece destacar la importancia del hábitat: los que viven en la capital y el extrarradio sobresalen en el factor influencia, mientras quienes no viven en núcleo urbano insisten más en la importancia de los roles sociales para la contratación —ser hombre o mujer, estar soltero o casado, la edad y el tener hijos.

Los jóvenes parados prefieren trabajar en grandes empresas antes que en pequeñas, en las públicas por encima de las privadas y por cuenta propia en lugar de por cuenta ajena. El sexo influye

en gran medida en tales opciones: las mujeres destacan en señalar las pequeñas y medianas empresas, los organismos públicos y en que prefieren trabajar por cuenta ajena; y lo que es más relevante, estas diferencias por sexo se acrecientan con la edad de los parados. Los solteros independizados se destacan por ser quienes tienen las cosas más claras (menor proporción de n.s./n.c.) a favor de las pequeñas empresas, las públicas y por cuenta ajena. Por el contrario, las distintas situaciones de desempleo (razón, tiempo y tipo) no influyen en el lugar preferido de trabajo. Entre los parados de Madrid y Barcelona sobresalen determinados contrastes. En la primera provincia citada prefieren las grandes empresas mientras en Barcelona contestan en pro de las pequeñas y medianas. Por último, en las clases más acomodadas la inclinación es también hacia las pequeñas y medianas empresas, aunque quienes tienen un nivel superior de estudios prefieren trabajar en organismos públicos y quienes poseen una cualificación menor en el sis-

tema educativo se caracterizan por un alto grado de respuestas «no sabe-no contesta».

2. Medios de búsqueda de empleo

Prácticamente la totalidad de los jóvenes encuestados han utilizado uno u otro medio para encontrar un trabajo. Respecto a los modos concretos de búsqueda, destaca la consulta de anuncios y las vías estrictamente sociales de consecución de empleo (a través de amigos, familiares y conocidos con influencia). Si comparamos los datos de la presente muestra con los de la que se obtuvo en el *Estudio sobre el Empleo* de la Fundación FIES (6) sobresalen aún más entre los jóvenes los medios antes citados. En cambio, la única alternativa que es particularmente más baja en los comprendidos entre 16 y 24 años es la de ofrecer directamente su trabajo a las empresas —fruto del que consideramos escaso conocimiento del mercado laboral en personas que aún no han adquirido la experiencia necesaria. También es preciso destacar cómo, aunque, por la peculiaridad del diseño, la totalidad del conjunto de entrevistados esté inscrito en las oficinas de empleo, menos de las dos terceras partes lo han considerado como un instrumento para la consecución de trabajo.

Sin embargo, aunque se haya dicho que la totalidad de parados emplean uno u otro método para la consecución de trabajo, la actividad tendente a tal fin presenta indicios de ser escasa. Cuando se les pregunta qué medios concretos utilizaron durante la semana pasada, un 48 % de los jó-

CUADRO N.º 4

CARACTERÍSTICAS BUSCADAS EN UN TRABAJO SEGUN STATUS Y NIVEL DE ESTUDIOS DE LOS JOVENES PARADOS

Características	Status			Estudios			Total
	Bajo	Medio-bajo	Medio-medio y acomodado	N.1	N.2	N.3	
Remuneración	71	66	63	70	68	65	68
Seguridad	34	39	24	36	36	27	34
Interés del trabajo	24	30	44	25	31	34	30
Condiciones	23	19	13	23	17	20	20
Compañerismo	12	14	14	13	15	11	13
Formación	6	8	10	2	8	15	8
	(229)	(182)	(90)	(173)	(198)	(129)	(501)

CUADRO N.º 5

PORCENTAJE DE SUJETOS QUE MENCIONAN UTILIZAR DISTINTOS MEDIOS PARA LA CONSECUION DE EMPLEO

Medio	Encuesta Empleo-79	Jov. Parados	Ult. semana
Mirar anuncios	51	74	25
Poner anuncio	6	9	1
A través de amigos	—	71	17
A través de conocidos con inf. ...	59	66	7
A través de familiares		67	17
A través de trabajadores	51	54	4
Ofrecer directamente trabajo ...	55	45	8
A través oficinas empleo	60	63	10
Ninguno	—	—	47
	(767)	(501)	(501)

venes inscritos en el desempleo no señalaron ninguno, una cuarta parte dijeron haber consultado anuncios, y menos de un 20 % declararon haberlo hecho a través de amigos y familiares o la oficina de empleo. El resto de opciones no fueron señaladas ni tan siquiera por la décima parte de los entrevistados. No se puede hablar por tanto de que los jóvenes parados desarrollen una actividad continua y racional tendente a la consecución de empleo. La escasa fertilidad de los posibles medios de búsqueda, en un período de tiempo caracterizado por un fuerte desfase entre la demanda y la oferta de empleos, impele al desaliento, desánimo y dejadez, lo que se añade a un lógico momento de espera tras la pérdida o cese en el trabajo, en el que las necesidades de reinserción laboral no son apremiantes.

De ahí que el tiempo que lleve un sujeto en el paro sea un factor diferenciador importante en la conducta de búsqueda de empleo entre los jóvenes. En concreto, los que llevan más de un año y

medio en tal situación se caracterizan por ser quienes en mayor proporción utilizan cada uno de los procedimientos para la consecución de trabajo, y los que aún no han cumplido tres meses de desempleo se destacan porque más de la mitad no se preocuparon durante la semana anterior de desarrollar la actividad de búsqueda. Hay que resaltar además que los parados que han hecho trabajos ocasionales son los más activos en tratar de conseguir empleo, en tanto que son más pasivos a este respecto los que se dedican a estudiar, seguidos por quienes ni han trabajado esporádicamente ni estudian actualmente.

Otras diferencias reseñables en la búsqueda de empleo son las siguientes: los hombres buscan más a través de medios sociales y laborales (ofreciéndose directamente a las empresas y por medio de otros trabajadores); las mujeres se inclinan más hacia la prensa y las oficinas de empleo. A medida que la edad avanza, la búsqueda se activa más y, de igual modo, los solteros independizados y los ca-

sados son más «buscadores» que los solteros que viven con su familia. Por fin, los parados con mayor nivel de estudios se destacan por el uso de los medios de prensa y los laborales, en tanto que los de menor nivel sobresalen en la utilización de canales sociales.

Además de inquirir sobre la conducta desarrollada por los jóvenes parados para encontrar trabajo, se les pidió que juzgasen la bondad de tales medios. A este respecto, los tres métodos que aparecen en las posiciones superiores de eficacia subjetiva son: «a través de conocidos con influencia», «a través de familiares» y «ofreciendo directamente el trabajo en las empresas». En el extremo opuesto, los tres medios juzgados más ineficaces son «mirar anuncios» «poner anuncios» y «a través de la oficina de empleo». Existe pues, una cierta dosis de incoherencia entre la evaluación y la utilización real de los canales de búsqueda: el ejemplo más claro de ello lo forma la lectura de anuncios: es el más utilizado; pero, a su vez, el juzgado más ineficaz por el mayor número de entrevistados. Además de ello, destaca en la opinión sobre la ineficacia la enorme distancia que separa los canales sociales del resto, ya que los primeros son considerados como ineficaces por una ínfima proporción de jóvenes.

3. La aceptación de trabajos

Resulta evidente que, de la cifra de empleos vacantes, no todos satisfacen a los demandantes, aparte del problema de la posible incapacidad para ejercerlos. Los parados, a la hora de la búsqueda de empleo, tienen en cuenta una serie de condiciones mini-

CUADRO N.º 6

EVALUACION DEL MEJOR Y PEOR MEDIO DE BUSQUEDA DE EMPLEO

Medio	Mejor	Peor
Conocidos con influencia	33	9
Familiares	30	5
Oferta directa	29	23
Amigos	26	7
Oficinas de empleo	26	36
Mirar anuncios	19	39
Por trabajadores	16	5
Poner anuncios	7	39
N.C.	2	1
	(501)	(501)

mas que ha de cumplir el futuro trabajo. Este apartado tiene como objeto ver qué condiciones laborales no aceptan los jóvenes o, dicho con otras palabras, analizar qué grado de resistencia a la empleabilidad muestra la población en estudio.

A los sujetos encuestados se les presentó una serie de posibles trabajos preguntándoles hasta qué punto estarían dispuestos a aceptarlos caso de que se les ofreciesen. Tal serie se componía de un grupo de empleos que implicaban movilidad geográfica (en el extranjero, en otra provincia y en una población más pequeña); otro que requería un cambio de orientación laboral de los sujetos (en una profesión distinta, y con menor cualificación de estudios), y, por último un apartado en el que se englobaban una serie de trabajos con unas condiciones económicas y laborales mínimas (trabajo con salario mínimo, sin seguridad social, a destajo, eventual y de media jornada).

Los resultados muestran que la resistencia declarada de los jóvenes parados respecto a tal tipo de

trabajos es baja. Sólo en el caso de un trabajo en el extranjero menos de la mitad de los entrevistados lo aceptarían sin condiciones. El segundo tipo de empleo que provoca más rechazos es aquél que no conlleva la inscripción en la seguridad social. El resto de modalidades de trabajo sería aceptado por más de las dos terceras partes de los individuos que componían la muestra, llegando incluso a haber un 93 % que acep-

tarían claramente un empleo eventual.

Comparando estos datos con los que se obtuvieron en el *Estudio sobre el Empleo de 1979*, se detecta la superioridad clara de los porcentajes en la presente muestra. Ello puede ser debido a dos razones complementarias: la primera tiene que ver con la mayor disponibilidad de los jóvenes para la contratación al serles posible una mayor movilidad geográfica e imponer menos condiciones mínimas; la segunda concierne al aumento del paro que se ha operado en los cinco años que van de una encuesta a otra: es lógico pensar en una relación inversa entre la disponibilidad subjetiva al trabajo y la existencia de vacantes laborales.

Por otro lado, en el terreno de las características que diferencian a los jóvenes parados en relación con la aceptación de los empleos que se les han presentado, podemos afirmar, en primer lugar, que la posibilidad de la emigración para el trabajo (movilidad geográfica) es más alta en los hombres,

CUADRO N.º 7

PORCENTAJES DE SUJETOS QUE ACEPTARIAN DETERMINADOS TIPOS DE TRABAJO

Tipo trabajo	E.E. 79	J.P. 83
En el extranjero	37	46
En otra provincia	53	66
En poblaciones más pequeñas	66	88
Profesión distinta	75	83
Menor cualificación	77	77
Salario mínimo	77	88
Trabajo eventual	74	93
Media jornada	80	70
A destajo, por horas	73	55
Sin seguridad social	49	55
	(767)	(501)

los sujetos entre 20 y 24 años y los solteros. También el tiempo que se lleva en el paro implica una menor resistencia a determinados tipos de empleos; en concreto, los que se localizarían en una población más pequeña, los que sólo ofrecen el salario mínimo y aquellos sin seguridad social. Los parados que han realizado trabajos esporádicos presentan, en conjunto, menor resistencia que el resto, sin embargo los que estudian sobresalen por su rechazo tanto a un trabajo de distinta profesión a la suya como al que suponga una menor cualificación. Por último, constatamos cómo entre los parados que viven en la provincia de Barcelona la resistencia es menor que entre los habitantes de Madrid. En este aspecto, los trabajos donde se advierten las diferencias más destacables son en una población más pequeña, con el salario mínimo, sin seguridad social y por horas o a destajo.

III. OPINIONES POLITICAS Y SINDICALES DE LOS JOVENES PARADOS

Sostiene López Pintor que «en relación con la ideología de los jóvenes, hay un hecho empíricamente constatado en todo Occidente en los últimos años: que los jóvenes son menos conservadores que los mayores en prácticamente todas las dimensiones de la cultura» (7). Paralelamente, Francisco Alvira pone de relieve junto con «el aislamiento y marginación de los parados respecto a la sociedad global... la radicalización sociopolítica de los parados que puede llevar a manifestaciones, tumultos o revueltas» (8). Si se operan, pues, tales tendencias en unos y otros sujetos, es de esperar que en el colectivo

objeto de nuestro estudio, caracterizado por participar de ambas características, se produzca una considerable peculiaridad respecto al resto de la sociedad.

La tendencia ideológica de los jóvenes parados tiende asimétricamente hacia la izquierda. Más de la mitad de los encuestados se autoubican en las posiciones de izquierda y centro-izquierda. En cambio, la suma de porcentajes correspondiente al abanico que se extiende desde el centro a la extrema derecha apenas supera el veinte por ciento de la muestra. Aparte de tales declaraciones en la escala de ideología política, sólo uno de cada ocho entrevistados no se ha ubicado en cualquiera de las posiciones posibles; proporción equiparable a la que se obtiene en estudios de otra índole; lo que sugiere, en este aspecto, la inexistencia de especificidad en el colectivo de desempleados.

Si reparamos en otro indicador de la ubicación política del sujeto, cual es el comportamiento de

voto en las últimas elecciones generales (1982), más de las dos terceras partes de los que votaron (un 46 % no tenía edad para votar y un 17 % no acudió a las urnas) optaron por el PSOE. Esta proporción disminuye cuando consideramos la intención de voto en unas inmediatas elecciones. El resto de opciones, por consiguiente, salen beneficiadas del relativo descenso de preferencia por el partido en el poder; y lo calificamos de relativo porque, a pesar de la baja encontrada, más de la mitad de los jóvenes parados seguiría votando al PSOE, aunque una importante proporción haya dejado de confiar en él, supuestamente debido al desgaste del ejercicio del poder y especialmente a las políticas de empleo que aquél ha llevado a cabo.

Efectivamente, cuando se pide la evaluación del gobierno en una serie de asuntos políticos se descubre que los jóvenes desempleados juzgan con menor benevolencia el aspecto del desempleo, que, junto al tema de la OTAN, figura

CUADRO N.º 8

PARTIDO VOTADO E INTENCION DE VOTO EN LAS ELECCIONES GENERALES DE LOS JOVENES PARADOS

	<i>Elecciones 1982</i>	<i>E. Futuras</i>
AP	5,2	8,0
PSOE	68,6	57,8
PCE/PSUC	11,8	15,5
Nacionalista	11,1	11,8
Otros Derecha	0,7	2,1
Otros Izquierda	2,6	4,8
	(153)	(186)
No voto/votaría	17,2	18,8
Sin edad	46,3	19,8
En blanco	1,4	6,0
N.S./N.C.	4,6	18,2
	(501)	(501)

CUADRO N.º 9

EVALUACION DEL GOBIERNO EN LA GESTION DE LOS SIGUIENTES PROBLEMAS... (Rango del 0 al 5)

	Media	N
Negociación CEE	2,53	(432)
Política autonómica	2,33	(415)
La Economía	2,27	(463)
Seguridad ciudadana	2,09	(475)
El Terrorismo	1,40	(476)
La OTAN	1,04	(452)
El Paro	0,97	(479)

en los puestos inferiores de la lista. Sin embargo, la política económica del gobierno es juzgada con mucha menor dureza, ocupando la tercera mejor posición con una puntuación mayor que, aparte de los dos problemas ya mencionados, la seguridad ciudadana y el terrorismo. Parece, a simple vista, una contradicción; pero no es tal, en cuanto es el mero eco de la imagen difundida por los propios dirigentes: «hemos logrado mejorar la economía; pero seguimos con la laguna del desempleo».

De todas formas, la actitud específica del joven parado hacia la política merece ser precisada. Las opiniones mayoritarias se ubican en las posiciones de interés y despreocupación (ambas con un 30 % de adeptos). Más favorable sólo demuestra ser un escaso 2 % del conjunto; en tanto que opiniones negativas (desconfianza, aburrimiento y asco) son preferidas por algo más de un tercio de los desempleados. En conjunto, pues, existe un punto de vista negativo o indiferente hacia los temas públicos, del que sólo se sustrae uno de cada tres parados. Y, en correspondencia, se reproduce la misma proporción si te-

nemos en cuenta el grado de información política que declara poseer el propio interesado, ya que también sólo un tercio se considera bastante o muy al tanto de lo que sucede en tal ámbito.

Sin embargo, sí hay indicios de la posesión de una preactitud política, que se expresa tanto por la ya comentada ubicación en la escala ideológica, como por la mención explícita de un partido en el que se militaría, caso de que tal actividad fuese obligada por ley. En este último aspecto, sólo un 15 % se ha abstenido de contestar y un 14 % declara que no se afiliaría a ninguno. El resto presenta porcentajes muy similares a la intención de voto en las próximas elecciones generales. Lo que sí hay que señalar —fundamentalmente por su escasa aparición— es la mención de partidos marginales del nuevo movimiento de izquierdas (ecologistas, verdes, pacifistas), sólo emitida por el 3 % de la muestra. Y, en general, se manifiesta que por cada ocho simpatizantes de la izquierda, seis lo serían del PSOE, uno del PCE-PSUC y otro de distinto partido o corriente de pensamiento.

Respecto a la visión sindical, es preciso tener en cuenta las peculiaridades del colectivo en estudio. Ya hemos señalado cómo está compuesto por una gran cantidad de sujetos que aún no han formado parte del mundo del trabajo; lo que redundará, sin duda, en una escasa conciencia sindical. Uno de los posibles indicadores de la actitud sindical podría ser la simpatía por determinados sindicatos. El porcentaje de sujetos que no simpatizan con ningún sindicato —o no saben, no contestan a tal pregunta— puede utilizarse como índice del desentendimiento. De este modo, el 62 % de la muestra cae bajo esta categoría, cifra que se reduce ocho puntos en el caso de los jóvenes parados que han perdido un empleo con cartilla de la seguridad social. El sindicato que mayor número de simpatizantes cuenta entre los jóvenes parados es CC.OO. (17 %), seguido a cierta distancia por la UGT (11 %) y la CNT (8 %). A este respecto, los que buscan su primer trabajo prefieren ligeramente (19 %) aquél, mientras que los que ya han trabajado con cartilla de la seguridad social muestran mayor predilección relativa por UGT (14 %), y los que lo han hecho sin cartilla por la CNT (14 %).

Podríamos comparar tales índices de simpatía sindical de los jóvenes parados con los datos obtenidos de los obreros industriales ocupados, en la EASI-80 (Encuesta entre Asalariados del Sector Industrial) (9). De esta forma, podremos caracterizar y evaluar, con un sistema de referencia, las actitudes sindicales del colectivo en estudio. Sobresale (véase cuadro 10) un dato lógico: el mayor porcentaje de ocupados industriales que simpatizan con algún sindicato (53 % vs. 38 %). Tal diferencia se canaliza principalmente

hacia los sindicatos mayoritarios (CC.OO. y UGT) y hacia un intercambio de preferencias entre la CNT y el resto de sindicatos minoritarios; en concreto, c. un 10 % de los obreros industriales se muestran simpatizantes con aquéllos, pero sólo el 2 % con CNT; entre los jóvenes parados también c. el 10 % simpatizan con sindicatos pequeños, pero el 8 % se manifiestan partidarios del sindicato anarquista.

Para un estudio más detallado de la imagen que tienen los jóvenes parados de los sindicatos, vamos a centrarnos en los siguientes puntos: juicio de su actuación y poder en el país, evaluación de las repercusiones de su labor en el desempleo y opinión sobre las características que idealmente deberían poseer aquéllos.

En primer lugar, hay que destacar que casi una quinta parte de la muestra no emite opinión sobre el trabajo de los sindicatos; el resto se inclina hacia una valoración media de la actuación sindical, siendo los que han perdido un empleo sin cartilla de la seguridad

social quienes más negativamente juzgan tal cuestión. Ahora bien, las razones de tal evaluación son debidas probablemente a cuestiones de defecto, en lugar de exceso, pues a la hora de sopesar el poder que tienen los sindicatos en España, más de la mitad de jóvenes contestan que es demasiado débil.

Sin embargo, los parados tienden a juzgar positivamente la labor de los sindicatos en el campo del desempleo. Ello se manifiesta tanto en que las dos terceras partes piensan que aquéllos se preocupan por tal problema, como en que algo más del 70 % piensan que las huelgas y las movilizaciones sindicales no han sido las causas del alto nivel de desempleo. A pesar de ello, una sustanciosa mayoría (60 %) de los entrevistados son propicios a la creación de un sindicato específico de parados para la defensa de sus peculiares intereses.

Por otro lado, el sindicato ideal para el colectivo en estudio sería aquél que fuese independiente de los partidos políticos, aunque ello

no implicara que no pudiese entablar con ellos acuerdos ocasionales sobre temas concretos y, por lo general, los jóvenes son más partidarios de la existencia de varias centrales sindicales que de una sola. Además, la actividad que consideran más propia de tales asociaciones es la de proporcionar asesoramiento a los trabajadores —es decir, conciben el sindicato como un instrumento asistencial que proporciona a sus componentes una serie de servicios y prestaciones, entre los que queda perfectamente incluida la información a la opinión pública de los problemas relacionados con el trabajo. En cambio, en las respuestas de los jóvenes parados aparece en un segundo plano el modelo sindical reivindicativo-negociador.

La imagen ideal de los sindicatos entre obreros industriales es muy diferente (10). En primer lugar, los ocupados abogan en mayor proporción por que los sindicatos sean completamente independientes de los partidos políticos (60 % vs. 29 %). Segundo, son más propensos que los jóvenes parados a la opinión de que debería existir una sola central sindical (54 % vs. 34 %). Y finalmente, la actividad que citan más frecuentemente como más importante de tales organizaciones es la negociación de convenios (69 % vs. 42 %).

Otro tema de especial interés es el de las políticas de empleo que habrían de seguirse de acuerdo a las opiniones mayoritarias de los jóvenes parados. En primer lugar, se piensa que los puestos de trabajo deberían ocuparse por aquellas personas que tuviesen más necesidad (68 %) y no por las que tienen mayor capacidad (24 %). Esta opinión no es específica de los jóvenes, ya que en

CUADRO N.º 10

SIMPATIA SINDICAL DE LOS PARADOS SEGUN RAZON DE DESEMPLEO

Sindicato	Total	1.º Empleo	Pérdida Empleo con contrato	Pérdida Empleo sin contrato	EASI-80 (*)
CC.OO.	17,4	19,3	18,3	7,7	23,9
UGT	10,6	8,8	13,6	7,7	18,1
CNT	8,2	5,3	10,3	13,5	1,6
Otros	1,6	1,3	0,9	5,8	9,8
Ninguno	56,7	57,0	53,5	61,5	46,6
No sabe, n.c. ...	5,6	5,6	3,3	3,8	—
		(228)	(213)	(52)	(2.126)

(*) Véase Victor Pérez Díaz «Los obreros españoles ante el sindicato y la acción colectiva», cuadro n.º 5, en *Papeles de Economía Española*, n.º 6, 1980. p. 241.

CUADRO N.º 11

OPINIONES SINDICALES DE LOS JOVENES PARADOS

<i>Juicio de la actuación de los sindicatos</i>	%
Trabajo excelente	1,0
Buen trabajo	16,4
Trabajo regular	58,9
Trabajo deficiente	23,7
	(404)
No sabe, n.c.	19,4
<i>Evaluación del poder de los sindicatos</i>	
	%
Demasiado poder	11,6
Poder adecuado	36,2
Demasiado débiles	52,2
	(414)
No sabe, n.c.	17,4
<i>Porcentaje que están de acuerdo con...</i>	
	%
Los sindicatos <i>no</i> se preocupan de resolver el problema del paro ...	34,3
Las huelgas y sindicatos han motivado el alto nivel de paro ...	30,0
Los parados deberían crear un nuevo sindicato	65,8

el *Estudio sobre el Empleo* realizado por la Fundación FIES en 1979 apareció un porcentaje similar a favor de la misma opción entre los cabezas de familia entrevistados.

Ahondando más en los criterios de selección, se presentó a los jóvenes una serie de tipos sociales preguntándoles si se les debía facilitar, dificultar o impedir la consecución de un trabajo. La respuesta más clara y contundente es la que concierne a las personas que ya tienen otro empleo. Un 94 % de los parados piensan que se les debería impedir el acceso a otro trabajo. De igual forma, aunque menos contundente, los entrevistados opinan que se debería restringir el trabajo a los mayores de cierta edad: en concreto, un 82 % se manifiestan así para los jubilados y un 64 % para los que

han sobrepasado los 60 años. En el extremo opuesto, los jóvenes parados ponen las menores cortapisas a quienes podrían estar incluidos en su misma situación: muchachos que no han cumplido el servicio militar y solteros que no tienen familiares a su cargo. El 90 % de los entrevistados piensan que se debería facilitar el acceso al trabajo a tales sujetos. Sin embargo, no son tan benevolentes cuando se trata de las mujeres casadas (77 %) y son francamente contrarios cuando se trata de extranjeros (sólo 26 % a favor).

Si comparamos tales resultados con los obtenidos en la *Encuesta sobre el Empleo* (11), tomando como base los cabezas de familia (parados y no parados) se destacan los siguientes contrastes: a) hay mayor objeción entre

jóvenes parados a que entren en otro trabajo quienes ya lo tienen con una diferencia considerable de diez puntos; b) en lo que respecta a la ocupación de jubilados y mayores de 60 años, las opiniones son semejantes en unos y otros, y c) los cabezas de familia son mucho menos partidarios de que se facilite el empleo a mujeres casadas (38 %) y a extranjeros (9 %).

Finalmente, una de las cuestiones tratadas en la entrevista con los jóvenes parados era su visión de las empresas en crisis y las sumergidas. Respecto a las primeras, se decantan hacia una política de ayudas del Estado a fin de que se puedan conservar los puestos de trabajo, con prioridad incluso a la modernización industrial del país. En lo que concierne a las empresas sumergidas, el 80 % de los encuestados piensan que existen muchas en tal situación y que deberían ser perseguidas, fundamentalmente porque explotan a los trabajadores.

IV. LA ACTIVIDAD DEL JOVEN PARADO

Existe en la opinión pública de nuestros días una tendencia creciente a la relación catastrófica entre cuatro conceptos de connotación negativa: juventud, paro, crisis y delincuencia, a los que habría que añadir la reciente incorporación de un quinto jinete llamado droga. Las conjeturas del público ante la presencia de los *hechos-sucesos* presentados en los *mass-media* entrecruzan tales conceptos con un resultado simbólico que tiende a la generalización: la *crisis* económica produce una importante cantidad de *paro*, que implica carencia y aumento del tiempo libre en unos suje-

tos inquietos, *juventud*, que, aburridos, se ven empujados al camino de la *droga*, para cuya obtención y bajo cuyos efectos se *delinque*. Tal discurso parece lógico; pero el investigador social debe matizarlo, huir del determinismo en él contenido y dibujar una visión menos simplista de la realidad social.

La actividad de los sujetos puede subdividirse a efectos analíticos en la que corresponde al «ocio» y al «negocio» (12). Los «negocios» establecidos socialmente para la juventud son el trabajo y el estudio, y en función de ellos se categoriza a los jóvenes en tres apartados: los que tienen empleo, los que estudian y los parados. Los dos primeros tienen una característica común: parte de su tiempo está empleado en una ocupación; constituyendo la parte restante el mundo del ocio. De esta forma, se configura el primer problema en la vida del desempleado: todas sus horas disponibles son presumiblemente tiempo libre. Pero a ello habría que añadir las cuestiones relativas a lo que ha venido en llamarse la civilización del ocio. Desde principios del presente siglo se ha tendido a una paulatina reducción de la jornada de trabajo. Ello ha aumentado las posibilidades de ocio de toda la población y, conexas a ello, su mercantilización. De ahí la expresión «el consumo del tiempo libre», que implica la realización de un gasto a cambio de la prestación de un servicio. Una intensa actividad económica (bares, discotecas, cines, espectáculos, asociaciones, bricolaje, *hobbies*, viajes, turismo y un largo etc.) se ha introducido en el ocio ciudadano. Mas para su consumo el sujeto ha de pagarlo. Y ahí reside la nueva contradicción del joven parado: aunque su tiempo libre tiende al infinito, sus posibili-

dades de «consumirlo» socialmente son ínfimas.

De ello es radicalmente consciente el propio afectado: ante la alternativa de dos opiniones tales como a) cuando se está parado se disfruta de mucho tiempo libre y b) cuando se está parado, aunque se tenga mucho tiempo libre, uno no disfruta de él; la inmensa mayoría (un 85 %) de los entrevistados están más de acuerdo con la segunda de ellas.

Ya se ha dicho que el núcleo fundamental de jóvenes parados lo componen solteros que viven con sus familiares y en su mayoría tienen que depender exclusivamente de los recursos económicos de aquéllos. En consecuencia, se espera que las disponibilidades monetarias de los entrevistados para sus gastos personales sean pequeñas: una tercera parte cuenta con menos de 500 pesetas semanales y más de la mitad no sobrepasan las mil. Entre los distintos jóvenes se operan diferencias en tales cantidades. Así, por lo general, los varones disponen de más dinero que las mujeres y los mayores de 20 años

aventajan en este aspecto a los menores. De igual forma, otro factor relevante de diferenciación es el *status* familiar de origen: los que han nacido en hogares de más baja condición socio-económica cuentan lógicamente con menos ingresos que los pertenecientes a familias acomodadas.

Estando así las cosas, podríamos ya abordar el núcleo central de nuestro interrogante sobre el ocio del joven parado: ¿a qué dedica éste la enorme cantidad de tiempo disponible?

A tales efectos, se ha llevado a cabo un peculiar método de recogida de la información que merece ser brevemente comentado. Se pidió a los jóvenes parados que relatasen de modo abierto las principales actividades que realizaron durante el último día laborable (se excluyeron los sábados y domingos por considerarlos días atípicos en el comportamiento pertinente al ocio), dividiendo —para facilitar el recuerdo— la jornada en tres períodos: la mañana —desde el momento de levantarse hasta la hora de la comida; la

CUADRO N.º 12

DISPOSICION DE DINERO SEMANAL PARA GASTOS SEGUN STATUS DE LA FAMILIA DE ORIGEN DE LOS JOVENES PARADOS

Pesetas	Total	Bajo	Med-bajo	Med-med
Hasta 250	10	16	6	1
250-499	21	24	21	14
500-999	25	27	25	21
1000-1999	26	24	29	29
2000-2999	8	3	9	19
Más de 3.000	8	4	9	15
N.C.	2	2	1	1
	(501)	(229)	(182)	(90)

tarde —entre esta última actividad y la cena—, y la noche —hasta el momento de acostarse. Las respuestas fueron codificadas *a posteriori* en diecisiete categorías: actividades laborales, búsqueda de trabajo, estudios (ir a clase), lectura-estudio, TV-Radio, escuchar música, otros *hobbies* caseiros, realizar trámites o recados, salir de compras, faenas del hogar, actividades con la familia, actividades sociales (amigos, «ligues», pareja), salidas y paseos en general, ir a bares, recreativas (cine, discoteca...), deportivas, viajes y otras no clasificables.

La actividad modal del parado es, con gran diferencia, la atención a los medios de comunicación social —TV y radio—, mencionada por casi las tres cuartas partes de entrevistados. Otra actividad importante que señalan los jóvenes parados es la referente a los estudios. Ya señalamos anteriormente que prácticamente la mitad de este colectivo se dedicaba a uno u otro tipo de formación y, en consecuencia, aparecen en este apartado de la dedicación tales referencias: diariamente, uno de cada cuatro desempleados menores de 24 años asisten a un centro de estudios, y la mitad del conjunto dedica algún tiempo bien a la lectura, bien a la preparación de las tareas propias de la academia. Tal dedicación se reparte entre la mañana y la tarde, si bien se nota una leve tendencia a que la asistencia al centro de enseñanza sea vespertina y su preparación prioritariamente matutina.

Existe también otro grupo de actividades que adquieren relevancia en el colectivo en cuestión. Se trata de aquellas necesarias para la vida social y que no suelen ser remuneradas económicamente: las faenas del hogar, la

realización de trámites, la salida de compras, etc. Estas son citadas aproximadamente por la tercera parte de la muestra y su característica principal reside en ser especialmente actividades matutinas, realizadas antes de la comida. En estrecha conexión con ellas, podríamos reseñar la dedicación a las actividades laborales propiamente dichas, las que a efectos de análisis se han subdividido en la realización específica de algún tipo de trabajo y la dedicación a la búsqueda de empleo. Los resultados en este punto son sorprendentes: sólo un 9 % han citado como comportamiento del día anterior la búsqueda de trabajo; en cambio un 13 % —cifra presumiblemente deformada hacia la baja— han declarado haber desempeñado una actividad laboral en el mismo período de referencia.

Queda, por último, hacer mención de las actividades relacionadas con el ocio. Se acaba de decir que la más frecuente es la dedicación a la TV o la radio. Tras ella aparece una importante mención de actividades sociales: el simple estar con los amigos o con

la pareja. Casi la tercera parte de sujetos han declarado haber realizado tal actividad el día anterior. Ahora bien, tanto esta categoría como la que hemos denominado salidas y paseos en general adolecen de inconcreción. Se puede estar con los amigos de muy distintas formas: desde el mero acompañamiento en un parque tomando el sol y hablando de sus cosas, hasta la reunión en un local cerrado con objeto de «chutarse un pico». Igualmente, la referencia «salir» es tan imprecisa o más que la anterior, porque a la indefinición del «qué» se añade la del «con quién». No obstante, han sido recogidas en lugar aparte las especificidades aportadas por el entrevistado. En concreto sabemos que un 10 % ha manifestado algún tipo de actividad recreativa (cine, discoteca, jugar a las cartas...) un 16 % han mencionado en concreto la entrada a un bar y un 10 % han señalado haber realizado algún deporte. Por fin, es de destacar que el momento propicio para tal tipo de actividades es la tarde. Los resultados muestran que la actividad nocturna extrahogareña de los jóvenes parados en los días labora-

CUADRO N.º 13

ACTIVIDADES MAS FRECUENTES DE LOS JOVENES PARADOS EN UN DIA LABORABLE

Actividad	Día	Mañana	Tarde	Noche
TV, radio	72	11	29	63
Lectura, estudio.	47	24	23	22
Sociales	33	13	23	3
Trámites	29	23	8	1
Faenas hogar ...	28	24	10	4
Salidas general.	27	10	19	3
Ir a clase	25	12	16	0
Familiares	19	6	9	7
Bares	16	5	9	3
	(488)	(488)	(488)	(488)

CUADRO N.º 14

PORCENTAJE DE JOVENES PARADOS QUE REALIZARON LAS ACTIVIDADES MENCIONADAS DURANTE LA ULTIMA SEMANA SEGUN SEXO

Actividad	Total	Hombres	Mujeres
Estar en un bar	89	93	84
Visitar casa otra persona	84	85	83
Leer un libro	66	59	75
Estar en un parque	65	67	63
Ir a un baile	44	47	40
Practicar deporte	37	35	18
Ir a un espectáculo	28	33	22
Salir fuera provincia	13	16	8
	(501)	(284)	(217)

bles es mínima, no llegando a practicarla ni tan siquiera el 5 % de ellos.

Hay evidentemente factores que modulan la ocupación del tiempo entre los parados. Uno, claro e importante, es el sexo. Hay entre las mujeres una clara y esperada superior dedicación a actividades relacionadas con las faenas del hogar y la salida de compras; pero además también se advierte una propensión al estudio más acusada entre las jóvenes. En cambio los hombres sobresalen en aquellas actividades más específicas del ocio, tales como la audiencia de televisión o radio, las actividades sociales, las salidas en general y la frecuentación de bares. Asimismo, la edad proporciona variaciones en las actividades: los más jóvenes son quienes más acuden a centros de enseñanza y quienes ven porcentualmente más televisión, y los mayores de 20 años se dedican en mayor proporción a la realización de trámites. Paralelamente, los sujetos que buscan su primer empleo se destacan por la realización de estudios y de faenas del hogar, en

tanto que los que han perdido su empleo son más propensos a la tramitación de asuntos, a las actividades familiares y a la visita de bares.

Distinto tipo de acercamiento al tema del empleo del tiempo fue utilizado como complemento para perfilar mejor el estudio de la conducta del joven parado. Se enumeraron al entrevistado una serie de ocho actividades para que respondiese cuándo realizó cada una de ellas por última vez y con qué compañía. De los resultados se deduce que durante una semana prácticamente el 90 % de los parados acuden a un bar y casi en la misma proporción visitan la casa de otra persona. Aproximadamente los dos tercios han estado en un parque y han leído un libro. Algo menos de la mitad han acudido a una discoteca. Y en el último rango aparece la práctica de un deporte, el acudir a un espectáculo (suponemos que en esta categoría ha sido semánticamente descartado el cine en contra de nuestra primera intención) y el salir de la provincia. De nuevo aquí se confirma la influencia diferen-

cial del sexo. Los hombres parados son más propensos a la realización de actividades lúdico-creativas, siendo — en tal lista disponible de actividades — la lectura de un libro, la única en la que sobresalen las mujeres. También se observa el peso de la edad: tanto en la lectura, como en la asistencia a un espectáculo son los parados con más de 20 años quienes las han realizado más recientemente; en cambio, los menores de dicha edad sobresalen por su asistencia más regular a la discoteca. El *status* y el nivel de estudios también marca la actividad de los jóvenes. El ir a un baile, el asistir a un espectáculo y la consumición en los bares son más frecuentes en niveles acomodados, en tanto que en las clases bajas destaca el estar en un parque o visitar la casa de otras personas (actividades ambas caracterizadas por ser gratis) y, de modo lógico, la lectura de libros es más patente en los sujetos de clase media y acomodada, y en aquellos que poseen un nivel de estudios más elevado.

Ahora bien, lo que más nos interesaba en este segundo acercamiento al comportamiento del joven desempleado es la compañía con que se suelen realizar este tipo de actividades. Para ello se delimitaron cuatro posibilidades de respuesta: con los amigos o compañeros, con la pareja, con algún familiar y solo. Los resultados confirman la tesis del comportamiento gregario de los jóvenes. Todas las actividades se realizan fundamentalmente con amigos o compañeros. Los porcentajes de sujetos que las llevan a cabo en solitario es ínfima: sólo sobresale la práctica de un deporte, que es realizada de tal modo por algo más de la quinta parte de la muestra. De todas formas, se notan distintos matices

en la compañía, según el tipo de actividad de que se trate. Así, el estar en un bar, el ir a un baile y el asistir a un espectáculo presentan pautas similares: se materializan fundamentalmente en unión de amigos y compañeros, aunque sea importante también la compañía de la pareja. El visitar una casa ajena y el estar en un parque presentan un índice menor de realización con los iguales, a favor la primera de los familiares y la segunda de la pareja. Y, en último lugar, se manifiesta un comportamiento muy diferente al resto en las salidas fuera de la provincia, donde la familia juega un papel relativamente importante en su realización, eliminando la importancia primordial que en el resto de actividades correspondía a los amigos.

Quédanos por tratar, en el campo del ocio, los temas correspondientes al «vicio». En este aspecto, se abordan aquellos dos que, desde una óptica consumista, son tópicos conversacionales: el alcohol y la droga.

Respecto al primero, son bien conocidas las dificultades que conlleva precisar el grado de dependencia de una persona a la be-

bida por medio de cuestionario. No obstante, podemos distinguir entre quienes nunca o casi nunca beben, quienes lo hacen en determinadas ocasiones y los que declaran realizarlo muy a menudo o todos los días. En el primer grupo se incluyen el 36 % de los parados; en el segundo la mitad y en el tercero un 14 %. Los jóvenes varones son más proclives al consumo de bebidas, siendo sólo del 10 % el porcentaje de mujeres paradas menores de 24 años consumidoras habituales de alcohol. Por otro lado, las bebidas más habituales son la cerveza (75 % de los que beben alguna vez) y los combinados (50 %), seguidas ya a cierta distancia por la sidra (29 %) y el vino (22 %).

El tema de las drogas es, sin duda, por su consideración social, de más delicado tratamiento. Por ello, antes de inquirir sobre su consumo se preguntó por la opinión que sobre ella tenían los jóvenes parados. Casi un 50 % de los entrevistados eran del parecer de que todas las drogas son dañinas y de que su uso y venta deben ser perseguidos; menos de la cuarta parte son partidarios de la total liberalización, y un 30 % piensan que debería permitirse el

consumo de las blandas. Y resulta también digno de mención que los hombres (60 %) y los de mayor edad (56 %) son más tolerantes que las mujeres (46 %) y los más jóvenes (49 %).

Con todas las reservas que debemos adoptar respecto a la información que los propios sujetos aportan sobre el consumo de drogas, mediante la entrevista se detecta que aproximadamente la mitad de los jóvenes parados han probado alguna vez algún tipo de droga. La mayor parte de ellos se han limitado al uso del *canuto* (cigarrillo de hachís). De todas formas, aparece un consumo entre el 5 % y el 8 % en lo que atañe a los ácidos y la cocaína; otras, como las *anfetetas* (anfetaminas) y el *caballo* (heroína) no alcanzan tales porcentajes. Señalemos además que sexo y edad implican diferencias entre los sujetos en estudio: así, varones (55 %) y mayores de 20 años (56 %) son los más proclives a haber probado algún tipo de droga, siendo el grupo más propenso a haber pasado por tal experiencia el de los solteros independizados, ya que el 66 % de ellos así lo han declarado.

CUADRO N.º 15

COMPAÑIA CON QUIEN REALIZARON LOS JOVENES PARADOS LA ULTIMA VEZ LAS SIGUIENTES ACTIVIDADES... (Porcentajes horizontales)

Actividades	Amigos	Pareja	Familia	Solo	N
Estar en un bar	69	20	7	7	(498)
Visitar casa ajena	57	17	17	11	(487)
Estar en un parque	53	33	7	10	(498)
Ir a un baile	68	29	4	2	(487)
Practicar un deporte	68	5	4	23	(462)
Ir a un espectáculo	63	28	8	2	(468)
Salir fuera provincia ...	38	15	38	13	(491)

CONCLUSIONES

- La mayor parte de los jóvenes parados son solteros que viven y dependen económicamente de sus familias, por lo general ubicadas en los rangos inferiores de *status* social.
- Aproximadamente la mitad de ellos no han conseguido aún su primer empleo. Los que sí lo han tenido lo han perdido, fundamentalmente, al expirarles el plazo del contrato. La procedencia más frecuente del

paro radica en el sector servicios, aunque ello se deba estrictamente al mayor porcentaje de población activa ocupada en tal sector en las provincias en estudio; porque en términos relativos el sector industrial es el más propenso al desempleo.

- El tiempo de permanencia en el paro es muy prolongado, especialmente si se contrasta con la duración del último trabajo. Sin embargo, los jóvenes parados no se mantienen totalmente inactivos mientras están inscritos en las oficinas de empleo. Un 45 % de ellos realizan estudios y las dos terceras partes han desempeñado algún trabajo ocasional o esporádico.
- Todos los jóvenes parados han utilizado uno u otro medio para la búsqueda de empleo. Los más frecuentes son mirar anuncios y a través de relaciones sociales. No obstante, la actividad tendente a la consecución de empleo no es continua: aproximadamente la mitad de los encuestados no se dedicaron a tal objetivo durante la semana anterior a la entrevista y sólo uno de cada diez lo hizo el anterior día laborable.
- Los medios de búsqueda de empleo juzgados como más eficaces por los jóvenes parados son «a través de conocidos con influencia» y «a través de familiares». Los valorados como menos eficaces, el «poner anuncios» y «a través de la oficina de empleo».
- Los entrevistados demuestran una alta disposición oral a la empleabilidad. Los trabajos que provocan más resistencias son los que se les podrían ofrecer en el extranjero y los que no implicasen el pago de la seguridad social. En el extremo

opuesto, casi la totalidad de la muestra aceptaría un trabajo de media jornada.

- En el plano de las opiniones, los jóvenes parados se muestran claramente inclinados hacia la izquierda. Simpatizan mayoritariamente con el PSOE, aunque ello no implique que sean acrílicos con la labor del gobierno, y la proporción de los que se decantan por opciones extremas y marginales de la izquierda es ínfima. Cabe decir, sin embargo, que sólo un tercio de ellos están interesados o informados de los temas políticos.
- Los jóvenes parados no se identifican con los sindicatos existentes. Sin embargo, sí hay indicios de que sostienen una opinión al respecto: consideran que no son los culpables del alto nivel de desempleo en el país; pero preferirían que se crease un sindicato específico de parados que cumpliera unas funciones de asistencia, asesoramiento e información útiles.
- La opinión de los sujetos encuestados sobre las políticas de empleo se inclina al favorecimiento del trabajo a los individuos jóvenes de su misma condición, en detrimento de los trabajadores de mayor edad. Además, tienen una imagen negativa de las empresas sumergidas, que expresan tanto directamente como por el hecho de no aceptar trabajos que no cumplan los requisitos legales mínimos, aunque sí estén dispuestos a ser contratados en régimen de media jornada o con contrato temporal. Es decir, son más favorables a una flexibilización de las condiciones del mercado de trabajo que a la existencia de una contratación sumergida e ilegal.

- La carencia de actividad en el paro no es absoluta. Ello se refleja en el hecho de que uno de cada nueve entrevistados ha declarado haber realizado una actividad laboral el último día laborable y otro de cada cuatro ha asistido a un centro de estudios.

- Los jóvenes parados parecen no estar satisfechos con el ocio que les dispensa su presumible tiempo libre. En general, están de acuerdo en que no disfrutan de él, presumiblemente debido a la escasa disponibilidad de recursos económicos que tienen para sus gastos. A resultas de ello, nos encontramos en el paro un personaje pasivo en lo que concierne al tiempo de ocio, sobresaliendo sólo en este aspecto la dedicación a los medios audiovisuales (TV o radio). Sin embargo, parece también evidente que estos jóvenes no se encierran en su casa ni se sustraen de las relaciones sociales, que desarrollan bien en el bar, bien en las salidas o paseos, bien en la casa de otra persona. Su principal compañía son los amigos y, por regla general, no ocupan su ocio en solitario.

En resumen, un análisis social de este colectivo no revela excéntricas ni patologías manifiestas. Pero ello no quiere decir que en su situación los riesgos de la anormalidad no sean superiores que en otras condiciones. Ahora bien, su emergencia constituye un caso extremo, difícilmente detectable por un sondeo como el presente basado en las leyes de los grandes números. Aquí sólo hemos destacado con rasgos amplios quiénes son y cómo se desenvuelven la mayor parte de los jóvenes que figuran en un listado oficial registrados como parados.

NOTAS

(*) El presente trabajo resume los resultados de un estudio financiado por la Fundación FIES dentro de su Departamento de Investigaciones Sociales, que dirige el profesor Víctor Pérez Díaz. Asimismo, he de dejar constancia de agradecimiento al Departamento de Investigaciones Sociales de la Fundación FIES por su aportación en la elaboración del cuestionario, a José Luis Muñoz Yanguas por su ayuda en su redacción definitiva y a Elvira González por su valiosa colaboración en el diseño muestral.

(1) INE. *Encuesta de Población Activa*, p. XVI.

(2) J. I. PÉREZ INFANTE, «El paro registrado. Un análisis crítico», en *PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA*, n.º 8, 1981, p. 111.

(3) J. LEGUINA, «Los indicadores del paro», en *Boletín de Estudios Económicos*, vol. XXXII, n.º 101, Agosto, 1977, p. 376.

(4) Véase INE. *Encuesta de población activa*, 3º trimestre de 1984, p. 108.

(5) Véase Fundación FIES, «Los trabajadores en paro», en *PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA*, n.º 8, 1981, pp. 40-66. Para mayor detalle, Fundación FIES. *Estudio sobre el empleo* (mimeo). Vol. VIII, p. 62. Madrid, 1979. En adelante, se utilizarán datos correspondientes a este estudio sin cita, pero con la advertencia oportuna. De igual forma, en las tablas aparecerá con la sigla E.E. 79.

(6) Véase nota 5.

(7) FUNDACIÓN SANTA MARÍA, *Informe sociológico sobre la juventud española*, S. M. Ediciones, Madrid, 1984, p. 241.

(8) F. ALVIRA, «La experiencia del desempleo», Informe sin publicar presentado a la F. FIES, Madrid, 1979.

(9) V. PÉREZ DÍAZ, «Los obreros españoles ante el sindicato y la acción colectiva», en *PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA*, n.º 6, 1980, p. 241.

(10) *Ibidem*, pp. 247, 249 y 258.

(11) FUNDACIÓN FIES, «Actitudes de la población española ante el empleo y el paro», en *PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA*, n.º 8, 1981, p. 336.

(12) Véase al respecto L. RACIONERO, *Del paro al ocio*, Anagrama, 1983 y M. BELTRAN, «La organización del tiempo libre», en F.S.M. op., cit.